



LAS MUJERES EN *A DEMANDA DO SANTO GRAAL* GALLEGO-PORTUGUESA: REFLEXIONES SOBRE LA REINA GINEBRA.

Antonio Contreras Martín
Universidad de Barcelona

I

Arturo celebra, una vez más, corte en Camelot (“Véspera de Pinti-coste foi grande gente assuada em Camaalot”, 1, 1),¹ la alegría inunda a todos los presentes, al conocerse la llegada de un joven y bello caballero, Galaz, quien dará fin a las aventuras del reino de Logres. Una atmósfera mundana se respira en la corte: los hombres y las mujeres se reúnen (“E despois que foram na paaço cada ùu dos cavaleiros foi seer com sua mulher”, 34, 41). Todo está preparado para emprender la búsqueda del Santo Grial, cuando de repente, irrumpe un hombre viejo con hábito (“ùu homem velho que i chegou vestido de ùus panos de ordem”, 34, 41), cuya voz se eleva entre el bullicio y provoca el silencio y el asombro: las mujeres no deben participar en esta aventura, reservada exclusivamente a los hombres (“E Naciam o ermitam vos envia dizer per mim que niũ cavaleiro desta demanda nom leve consigo dona nem donzela, senam fará pecado mortal”, 34, 41-42). Los hombres obedecen (“Por esta palavara ficou que niũ cavaleiro nom levou consigo sua amiga”, 35, 42), ya que el Grial se muestra como una atrayente sugestión (Ruiz-Domènec 1993); pero, las mujeres lejos de rehusar a intervenir en los hechos y situarse en los márgenes de la narración, como se espera de ellas, actúan activamente y desempeñan un papel fundamental en la trama narrativa. ¿Acaso podría ser de otro modo?

El propósito del presente trabajo no es otro que el de analizar una de las figuras femeninas de la obra, la reina Ginebra, para observar cómo pudo ser interpretada en el horizonte histórico, social y cultural hispánico, y más concretamente en el gallegoportugués (De Oliveira Marques 1987,

¹ Todas las referencias proceden de *A Demanda do Santo Graal*. Ed. de Irene Freire-Nunés. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1995. Se cita primero el capítulo y a continuación la página.

Pallares Méndez-Portela Silva 1991, Mattoso 1987 y 1991, Portela Silva-Pallares Méndez 1993).

II

Durante la Edad Media, en Galicia y Portugal, de igual modo que sucede en el resto de los territorios europeos, las reflexiones sobre la mujer y su lugar en la sociedad, se acometen desde dos perspectivas, que agrupan en sus senos diversos modos de comprensión de la existencia femenina, y que están regidas o bien por los principios de la cultura eclesiástica o por los de la cultura cortés (Pallares Méndez 1993, Ruiz-Domènec 1999).

La cultura eclesiástica² confeccionará y defenderá un modelo del estado de la mujer fundado en tres principios: virginidad (*virginitas*), matrimonio (*matrimonium*) y viudedad (*viduitas*). Se trata, en consecuencia, de un modelo concebido a partir de la figura masculina, a la que la mujer debe complementar (matrimonio) o de la que debe alejarse (virginidad y viudedad).

Pese a las voces que proclamaban la renuncia al cuerpo y destacaban las bondades de la virginidad y de la castidad (Brown 1988), ya desde sus orígenes la Iglesia cristiana había apostado, como situación más adecuada para la mujer, por el matrimonio, dentro del cual había que moverse en el terreno de la *caritas*, que se convertía en *castitas* en caso de viudedad, y en el que se rechazaban tanto la lujuria (*luxuria*) como la virginidad (Duby 1981, Flandrin 1983, Brundage 1987).

Por su parte la cultura cortés, desde un primer momento, formulará su reflexión desde una óptica tendente a aclarar qué relación se establece entre el amor (*amor*) y el matrimonio (Duby 1983, Ruiz-Domènec 1986 y 2003, Brooke 1989, Köhler 1990, García Gual 1997).

Dos figuras femeninas se propondrán como modélicas a las damas y doncellas: una del *Antiguo Testamento*, la reina Esther, esposa de Asuero (Artajerjes) (Day 1995) y la otra del *Nuevo Testamento*, la virgen María (Pelikan 1996); aunque serán otras las que les resultarán mucho más atractivas de emular.

III

A Demanda do Santo Graal (Entwistle 1925, Bohigas 1925, Bogdanow 1966 y 1991, Ribeiro Miranda 1999a y 1999b, Gutiérrez García-Lorenzo Gradín 2001, Freire-Nunés 2002), a nuestro juicio, se articula a partir del concepto de Amor. Es una sutil y meditada argumentación acerca del concepto de Amor y de sus diversos modos de comprensión y acceso.³ El autor sostiene que el Amor emana de Dios, y, por lo tanto, es el mecanismo por

² Como señala Martínez Domínguez (2001), cuyas palabras son extensibles al resto de la Europa medieval, convivieron dos modelos en la Galicia medieval: el “modelo eclesiástico oficial” y el “modelo eclesiástico no oficial o práctico”, especialmente a partir del IV Concilio Lateranense (1215) hasta el Concilio de Trento (1545-1563), donde acabó imponiéndose el “modelo oficial”.

³ Idéntica exposición ofrece Gerardo de Lieja, abad de Val-Saint-Lambert en su *Quinque incitamenta ad deum amandum ardentem* (hacia 1250), donde, como subraya Newman (2003: 151): “he shows that divine and carnal love, though opposed in morality, are identical in psychology”.

medio del cual el ser humano puede acceder a él. Para ello mantiene que el Amor, entendido como *cupiditas*, así como su forma más execrable, la lujuria, que niega toda posibilidad de acercamiento a Dios, debe ser absolutamente rechazado; mientras que su manifestación como *caritas*, en tanto que paso previo a la *castitas*, conduce a la perfección cristiana, que es en realidad la única vía de acceso real a Dios, que es alcanzable plenamente mediante la *virginitas*, cuyo ejemplo masculino más acabado es Galaz, y el femenino la hermana de Perceval (“tam santa doncela”, 516, 380), de quienes se destacará su pureza (“que a ta castidade se outorgue aa castidade da donzela”, 516, 380).

IV

Las mujeres que aparecen en la *A Demanda do Santo Graal* pertenecen todas ellas a la realeza o a la nobleza, son, por lo tanto, figuras representantes de los estratos superiores de la sociedad medieval, y, al igual que si se tratase de seres reales, estos personajes de ficción se convierten en ejemplares, tantos en sus aspectos positivos como en los negativos. Devienen modelos dignos de imitación o de desprecio, con el fin de orientar, en un principio, al resto de las mujeres de esos estratos, y, posteriormente, a las de los otros estratos inferiores (Fuente 2003: 387-388).

Nuestro análisis se centrará exclusivamente, como hemos señalado, en una de las figuras femeninas, cuyo papel en la obra es fundamental: Ginebra, una reina; en tanto que “biografía” de ficción (Morris 1982, Contreras Martín 2000) reveladora de las formas diferentes de concepción y práctica del Amor.

Ginebra⁴

La “biografía” de Ginebra es la historia de un fracaso como mujer y como reina. En primer lugar, Ginebra es incapaz de darle un heredero a Arturo, es decir, de cumplir con uno de los principios consustanciales a la condición femenina, y, en especial, a la regia: la maternidad.⁵ Sin embargo, Arturo no optará por repudiarla, decisión claramente justificable, para poder unirse a otra mujer que le dé un hijo, debido a su profundo amor por la reina. De ese modo, el rey antepone sus intereses a los del reino, cosa que acabará pagando.

En segundo lugar, Ginebra tampoco acierta a comportarse correctamente en su matrimonio, en el que debiera mostrarse como fiel esposa, buena consejera e interlocutora entre su marido y los súbditos, como lo fuera Esther,⁶ sino que movida por el amor, un amor irrefrenable (*cupiditas*),

⁴ La “biografía” de Ginebra se narra en 8 (23-24), 18-19 (30-32), 29 (38), 32 (40), 35-36 (42-43), 40 (46), 202 (159-161), 366 (276), 456 (337), 479 (354), 630 (458), 638 (464-465), 640 (466), 642-645 (467-470), 656 (477), 667 (483), 669 (483), 690 (496), y 694-697 (497-499).

⁵ A ella es achacable la infertilidad de la pareja, dado que Arturo posee dos hijos ilegítimos (Mordret y Arturo el Pequeño), resultado de sendas relaciones.

⁶ La difusión del *Libro de Esther* fue amplísima, y se atestigua que entre las comunidades hebreas circuló de forma independiente, e llegó incluso a leerse en romance, como se desprende del testimonio del rabino de Zaragoza, Isaac bar Sheshet Barfat, escribe a R. Nissin de Gerona: “antes de Purim me dijeron que hace alrededor de treinta años [entre 1378 y 1380] que tienen costumbre de leer el *Libro de Ester* a las mujeres directamente de un rollo escrito en el vernáculo (*la'az*) y les dije que eso es incorrecto”, (Gutwirth 1988: 121). Agradezco a Gemma Avenoza Vera que me llamara la atención sobre este dato.

traicionará a su esposo con su mejor amigo, Lanzarote del Lago. Aceptará, por lo tanto, introducirse en el sinuoso terreno del amor cortés y se distanciará del deseable amor matrimonial (*caritas*), para caer en el adulterio y abandonarse a la lujuria (*luxuria*).⁷ Detengámonos aquí. La actitud lujuriosa de Ginebra podría arrojar algo de luz acerca de su esterilidad.⁸ Una de las causas que explica la infecundidad, según la medicina medieval, es el desequilibrio en la armonía de los elementos que componen el cuerpo, provocado por el predominio del fuego, que impide la concepción en aquellas mujeres que se deleitan con el sexo (Jacquart-Thomasset 1985, García Ballester 2001).⁹ Mujeres, en suma, con una clara predisposición a la lujuria.

Su ilícito amor por Lanzarote del Lago será, asimismo, el desencadenante de la enemistad, enfrentamiento y separación del linaje de Ban y del de Uterpendragón, y, en última instancia, del exterminio del mundo artúrico, y estará incluso a punto de costarle a ella misma la vida (“debe seer queimada”, 642, 467).¹⁰

⁷ Otras mujeres son también víctimas de la lujuria: la hija del rey Brutus, una joven doncella (“filha de XV anos”, 109, 90), quien se enamora locamente de Galaz (“o amou de coraçon, que nunca amou cousa do mundo tanto, que non partia del os olhos. E quanto o mais catava, mais se pagava del e o mais amava”, 109, 90), y no al no ser correspondida (“E disse-lhe ca mais lhe valeria de estar en virgindade ca, se lhe os outros fezessem tanto como ele, bem podria seer que morreria virgem”, 115, 94), se acaba suicidando (“Entam ergueu a espada e feriu-se de toda sua força per meio do peito, de guisa que a espada passou-a de ùa parte e caeu em terra morta que nom falou mais cousa”, 116, 95); la doncella que engendrara la Bestia Ladradora, al yacer con un demonio (“Assi outorgou seu amor ao demo e ele jouve com ela assi como o padre de Merlim jouve com sa madre”, 611, 447), para lograr consumir sus deseos con su hermano (“e quando conoceu a amar amou seu irmão [183, d] pola beldade e pola bondade que em ele havia”, 610, 446); o Iseo, la esposa del rey Marco, a quien se achaca una actitud idéntica a la de Ginebra, según demuestra su descripción en la visión (“ũa visam assaz maravilhosa”, 207, 165) de Lanzarote (“E depós ele vinha ùa dona coroada com tam gram pesar e tam chorosa que bem semelhava que havia coita e lazeria. E havia a dona escrito na fronte: “Esta é Ca[76, c]tanance, a rainha de Irlanda, a molher de rei Carados do Pequeno Braço”. Depós aquela viia outra rainha outrossi viir coroada, mui triste e com gram pesar, e catava-a e conhocia que era a rainha Iseu. E depós ela viinha ùu cavaleiro dando vozes e fazendo doo, fazendo a mais estranha coita que nunca cavaleiro fez, que de todas partes era cercado de fogo. E Lançarot, que o catou, conheceu que era Tristam o fremoso”, (207, 165).

Imágenes que contrastan, por ejemplo, con la actitud antilujuriosa de la tía de Perceval: “Verdade foi que a dona era tia de Persival foi das fremosas donas do mundo e tam amiga de Deus e da Santa Egreja que todos aqueles que a conhociam falavam ende. E pola bondade grande que havia [84, b] foi causa que a amou rei Artur e lhe demandou seu amor; mas aquela que tam boa dona era que de ventuira poderia nenhũ achar melhor nom quis que nenhũa maneria e por ende o desamou sobre todos os homens do mundo, em guisa que nunca despois lhe mais esqueceu em seu coraçom. Onde aconteceu que aquel dia foi morta que apareceu a essa hora a el-rei Artur, onde jazia dormindo em sua câmara em Camaalot, e viu-a coroada, tam fremosa cousa e tam leda que muito haveria homem sabor de a veer. E u ela estava em tam gram ledice, disse a Artur:

-Rei Artur, eu me vou pera o Paraíso, que me tu quisestes tolher per tua luxúria; minha castidade me meteu em lidice e tua luxúria meterá-te em grande door e em marteiro se nom castigas.

Em tal guisa com vos eu conto soube rei Artur a morte da dona. e esto foi em aquel ano mesmo que a demanda do Santo Graal foi começada, diretamente a entrada de Abril. E pola grande bondade que el sentiu na dona foi-se aa Foresta Gasta com companhia de cavaleiros e feze-o soterrar com grande honra na igreja de Sam Estiano que entom era a maior igreja”, (225, 181).

⁸ También podría aclarar la de Iseo, ya que Marco engendra un hijo, Meraugís de Portlesguez, en su sobrina Ladiana: “ca Meraugis sem falha era bõd cavaleiro e ardido e ùu dos cortesese d sa idade que houvesse em toda a terra. E era natural de Cornualha, filho de rei Mars, marido de Iseu. Mais no no havia dela, ante o havia [103, a] de Ladiana, irmã de Aldret, sobrinha deste rei Mars. E houvera-a rei Mars de virginidade per força, e fez em ela Meraugis”, (278, 223).

⁹ Este razonamiento de origen hipocrático y galénico será retomado una y otra vez en los tratados médicos, y, sobre todo, ginecológicos medievales. Así, por ejemplo, en uno de los tratados más completos sobre el tema, el *Tractatus de conceptu*, atribuido a Pierre Nadille (último cuarto del siglo XIV), aunque posterior a la redacción de *A Demanda do Santo Graal*, se señala: “Et causa quare sita impedit est quia semen in tali consumitur et est indigencia nutrimenti ratione cuius corrumpitur semen./ Signa autem caliditatis et siccitatis sunt ista, scilicet siccitas matricis, sitis et superfluous fluxus menstruorum et inordinatus, multa dileccio coytus” (IV, 4-9) [“La razón de que se impida por ella el embarazo es el que el semen se consume por la falta de alimento y por ello se corrompe./ Síntomas de calor y sequedad son sequedad de la matriz, sed y excesivo y desordenado flujo menstrual, gran deseo de coito.”](Conde-Montero-Herrero 1999: 64-65).

¹⁰ “-Quero, disse el, por esta deslealdade fazer dela tal justiça que totalas outras donas em sejam castigadas”, (641, 467).

En tercer lugar, Ginebra se verá incapaz de asumir su estado de viudedad, debido a que no puede soportar los rigores característicos de una vida monástica, que difiere radicalmente de su forma de vida en la corte.¹¹ Las penalidades que sufre merman notablemente su salud,¹² lo que unido a su profundo amor por Lanzarote contribuirá a su muerte,¹³ causada por el tremendo dolor que le invade al recibir la falsa noticia de la muerte de su amante.¹⁴

De igual modo, su última decisión, que deviene su última voluntad, estará guiada, de nuevo, por el amor hacia su amado, a quien ordena se le entregue su corazón, tras su muerte, para que, en el fondo, lo conserve como una reliquia,¹⁵ aunque no lo logrará.¹⁶

Lo pecaminoso de la conducta de Ginebra y los terribles peligros que entraña tanto para ella como su amado, se muestra de forma magistral mediante una visión (“Depós esta vision viu outra mui maravilhosa”, 202, 159) que Lanzarote tiene mientras duerme: Morgana procedente del Infierno,¹⁷ acompañada de una multitud de diablos,¹⁸ se presenta ante él, lo atrapa y conduce por un paraje inhóspito y desolador¹⁹ hasta una cueva²⁰ donde se halla Ginebra:

E el catava na cova e viia ùa gram cadeira de fogo assim acesa como si i ardese todo o fogo do mundo. E em meo daquele fogo ùa cadeira em que siia a rainha Genevra toda nua e suas mãos ante seu peito; e siia escabelada e havia a língua

¹¹ “ela foi sempre mui viçosa de todolos viços do mundo”, (695, 497). Actitud que contrasta con la de otra viudad: “Quando Galaaz se partiu de Melias andou todo aquele dia sem aventura achar que de contar seja. Aquela noite, chegou a casa de ùa dona viúva que morava em meeo de ùa foresta que o albergou mui ben. E aquela noite [23, a] lhe contou o ermitam a vida e o feito de seu linhgem, como eram servos leaes de Jesu Cristo e o grande amor que lhes mostrava Jesu Cristo por seu serviço”, (67, 65).

¹² “Onde avêo que, pois houve de sofrer as lazerias da ordem que nom havia em custume, caeu logo em cama e enfrimidade que todos aqueles que a viam haviam maior asperança em sa morte ca em sa vida”, (695, 497-498).

¹³ “A raña, como quer que fosse em ordem, nom quedava de fazer doo por Lançalot”, (695, 498).

¹⁴ “calou-se com tam gram pesar que nom pôde mais comer nem beber e jouve assi III dias”, (696, 499).

¹⁵ “por em vos rogo que, tam taste que eu moira, que me tiredes o coração e que lho levedes em este elmo que foi seu; e que [197, b] lhi digades que, em renembrancha de nossos amores, lhe envio o meu coração e que nunca el o esqueceu”, (697, 499).

¹⁶ “Aquel día mesmo passou a raña Genevra e a donzela fez seu mandado. Pero nom achou Lançalot e por esto nom acabou todo o que lhe mandara a raña”, (697, 499).

La conservación de partes del cuerpo u objetos pertenecientes al ser amado, en este caso la reina, tiene su correlato en el *Lancelot en prose*, donde Lanzarote del Lago venera devotamente algunos cabellos de Ginebra y el peine en el que se han enredado. También en el *Lancelot en prose*, Ginebra adorará los cabellos que se le han caído a Lanzarote al sufrir un envenenamiento que está a punto de matarlo. Ambos episodios se han conservado en la versión española, *Lanzarote del Lago* (Ms. 9611 BNMadrid): “E la donçella tomo luego el peyne E diolo a don lançarote E el lo tomo E tiro del los cauellos E metiolos y en su seno a rrayz de su carne”, (f. 116v); y “y la Reyna la abrio y saco ende los cauellos y començo los de besar y ponerlos por sus ojos e començo de fazer tanta alegria como si fueran del” (f. 292v). Las referencias proceden de la transcripción que Harvey L. Sharrer realizara del texto y que generosamente me proporcionó. En la actualidad H. L. Sharrer y yo preparamos una edición del texto.

Los episodios íntegros corresponden a Ms. 9611 BNMadrid (ff. 116r-v y 292r-v), Micha (XXXVII, 16-20 (Versión larga), XXXVII, 16-20, (Versión corta) y LXXVI, 16-22 (Versión larga)), Sommer (V, 171-172 y V, 76-77) y Ms. 751 BNParis (ff. 200r b-200v b y 273v a-b).

¹⁷ “Ca lhe semelhava que viia ante si Morgain, a irmã de rei Artur, mui fea e mui espantosa, assi que bem lhe semelhava que entam saira do Inferno; e nom trazia vestido rem do mundo, fora ùa pele de ùn lobo que a cobria mui mal”, (202, 159).

¹⁸ “catou-a e viu que andavam em sua companha mais de mil diaboos”, (202, 159).

¹⁹ “e levavam-no a ùn vale mui fundo e mui escuro e mui negro e u nom havia rem de lume, se nam pouco. E em aquele vale havia tantos choros e muitas lágrimas que nom podia i homem ouvir cousa que ali deitassem”, (202, 159).

²⁰ “ante o levavam a ùa cova muito escura e mui negra e chea de fogo que cheirava tam mal que maravilha era”, (202, 159)

tirada fora da boca e ardia-lhe tam claramente como se fosse ùa grossa candeia; a havia na cabeza ùa corona de espinhas que ardia a gram maravilha e ela meesma ardia de todas partes ali u siia. Mais [73, c] ela fazia ùũ doo tam grande e dava ùas vozes tam grandes e tam dooridas que bem semelharía a quem na ouvisse que per todo o mundo era ouvida. E quando viia Lançarot nom se podia sofrer que lhe nom dissesse ali u siia em tam gram coita:

-Ai, Lançarot! Tam mau foi o dia em que vos eu conhoci! Taes sam os galardões do vosso amor! Vós me havedes metuda em esta grande coita em que veedes; e eu vos meterei em tam grande ou em maior, e pesa-me muito, ca pero eu som perduda e metuda em gram coita do Inferno, nom querria que aveesse assi a vós, ante querria que aveesse a mim, se Deus aprouvesse. (202, 159-160)

El análisis iconográfico de esta imagen es revelador, pues se construye con una clara intención analógica con respecto de otros modelos, pero con significado antitético, ya que a nadie escapa que las imágenes referenciales originarias son la virgen María y Eva (Kraus 1982). Ginebra está sentada en un trono (“ña cadeira”) y lleva una corona (“ña corona”) al igual que se representa a María.²¹ Ahora bien, para fijar la distancia que separa a Ginebra de María, se recurre al motivo de la corona ardiente de espinas (“ña corona de espinhas que ardia a gram maravilha”), y se le dota de un significado opuesto al original. La corona de espinas que arde, remite y transforma la idea de la zarza que arde sin consumirse,²² imagen de la Virgen portadora del Espíritu Santo, que no se quema con el fuego carnal,²³ y la convierte en el fuego carnal (*luxuria*). El mismo fuego carnal que inflama su lengua (“a língua tirada fora da boca e ardia-lhe tam claramente como se fosse ùa grossa candeia”), que rodeará a la reina (“ela meesma ardia de todas partes ali u siia”) y, en suma, a toda la escena (“fogo assim acesa como si i ardese todo o fogo do mundo”). Ginebra está desnuda (“toda nua”), y con su cabello suelto (“siia escabelada”), como Eva,²⁴ y como se presentará el género humano ante Dios el Día del Juicio Final. Con las manos sobre el pecho en señal de devoción (“e suas mãos ante seu peito”), implora perdón y misericordia, mientras se lamenta descarnadamente (“e dava ùas vozes tam grandes e tam dooridas que bem semelharía a quem na ouvisse que per todo o mundo era ouvida”) (Schmitt 1990). Todo ello por amor (“Taes sam os galardões do vosso amor!”), un amor del que, sin embargo, no reniega, ya que prefiere su condena en el Infierno (“eu som perduda e metuda em gram coita do Inferno”) a la de su amante (“nom querria que aveesse assi a vós, ante querria que aveesse a

²¹ Las manifestaciones plásticas –escultóricas y pictóricas– de la Virgen entronizada, y coronada son muy abundantes, sin ir más lejos, piénsese, por ejemplo, en las miniaturas contenidas en el Códice rico (Ms. T. I. 1 de la Biblioteca de El Escorial) de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X, el Sabio (Forsyth 1972).

²² La imagen se recoge a partir de “Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi: et videbat quod rubus arderet, et non combureretur” (*Éxodus*, 3, 2). Citamos de *Biblia Sacrata iuxta Vulgatam Clementinam*.

²³ L. Réau (1955-1959) ofrece testimonios artísticos, aunque tardíos, de la combinación de la Virgen y de la zarza ardiendo: Estatua de piedra (Hospital de Tonnerre) y en el tríptico de la catedral de Aix-en-Provence obra de Nicolas Froment (1475), en el que la Virgen con el Niño está sentada sobre la zarza ardiendo, convertida en rosal.

²⁴ Piénsese, por ejemplo, en el bajorrelieve en que se representa a Eva procedente de la Portada Occidental de la catedral de Autun, de Gislebertus (hacia 1130) (Musée Rolin). La desnudez de Eva y la de Ginebra contrasta con las representaciones de Santa María Egipcíaca, pecadora arrepentida, en las que el cabello ondulado cubre la desnudez de la imagen, como, por ejemplo, la estatua de Santa María Egipcíaca de la Colegiata de Écouis (S. XIV).

Recuérdese, que las damas debían ocultar sus cabellos bajo un tocado, mientras que a las doncellas y mozas se les permitía mostrar sus cabellos. El cabello suelto con el significado de disponibilidad es un motivo folklórico.

mim, se Deus aprouvesse”). Eso es, en verdad, el verdadero amor, el auténtico amor cortés, al que siempre se mantendrá fiel.

V

Es tiempo de concluir. El autor, traductor o compilador de *A Demanda do Santo Graal* por medio de la “biografía” de Ginebra, así como de las del resto de los personajes femeninos, brindó al público del ámbito gallegoportugués e hispánico y más concretamente a las damas y doncellas, de la nobleza o realeza, que tenían acceso a la lectura o audición de este tipo de obras, unos modelos que les permitían reflexionar, en primer lugar, sobre cómo enfrentarse a la complejidad del Amor; y, en segundo lugar, sobre cómo debían conducirse en los diferentes estados de su existencia. Es decir, ofrecía una serie de respuestas a sus sugerencias femeninas.

Bibliografía citada

- A Demanda do Santo Graal*. Ed. de Irene Freire-Nunés. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1995.
- Biblia sacra iuxta Vulgatam Clementinam. Nova Editio*. Ed de Alberto Colunga- Laurentio Turrado. Matriti: Editorial Católica, Col. Biblioteca de Autores Cristianos, no 14, 1953.
- BOGDANOW, Fanni. *The Romance of the Grail. A Study of the Structure and Genesis of a Thirteenth Arthurian Romance Prose*. Manchester-New York: Manchester University Press –Barnes & Noble, 1966.
- BOHIGAS BALAGUER, Pedro. *Los textos españoles y gallego-portugueses de la Demanda del Santo Grial*. Madrid: Revista de Filología Española, Anejo VII, 1925.
- BOHN, Babette. “Esther as a Model for Female Autonomy in Northern Italian Art”. *Studies in Iconography* 23 (2002): 183-201.
- BROOKE, Christopher. *The Medieval Idea of Marriage*. Oxford: Clarendon Press, 1989.
- BROWN, Peter. *The Body and Society. Men, Women and Sexual Renunciation in Early Christianity*. New York: Columbia University Press, 1988.
- BRUNDAGE, James A. *Law, Sex, and Christian Society in Medieval Europe*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.
- CONDE PARRADO, Pedro / MONTERO CARTELLE, Enrique / HERRERO INGELMO, Ma Cruz. *Tractatus de conceptu. Tractatus de sterilitate mulierum*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial de la Universidad de Valladolid, 1999.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio. “Lanzarote del Lago, Arturo y Ginebra en la literatura artúrica castellana”. *Actas del VIII Congreso Internacional*

- de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Ed. de Margarita Freixas-Silvia Iriso. 2 vols. Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria-Año Jubilar Lebaniego-Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000. vol. I. 547-558.
- DAY, Linda. *Three Faces of a Queen: Characterization in the Books of Esther*. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995.
- DUBY, Georges. *Le chevalier, la femme et le pretre. Le mariage dans la France féodale*. Paris: Hachette, 1981.
- *Que sait-on de l'amour courtois?* New York: Oxford University Press, 1983.
- ENTWISTLE, William J. *The Arthurian Legend in the Literature of the Spanish Peninsula*. London-Toronto-New York: J. M. Dent-E. P. Dutton, 1925.
- FLANDRIN, Jean-Louis. *Un temps pour embrasser: Aux origines de la morale sexuelle occidentale (VIe-XIe siècles)*. Paris: Flammarion, 1993.
- FORSYTH, Ilene H. *The Throne of the Wisdom. Wood Sculptures of the Madonna in Romanesque France*. Princenton: Princenton University Press, 1972.
- FREIRE-NUNÉS, Irene. *Le Graal ibérique et ses rapports avec la littérature française*. Villeneuve d'Ascq Cédex: Presses Universitaires du Septentrion, 2002.
- FUENTE, María Jesús. *Reinas medievales en los reinos hispánicos*. Madrid: La esfera de los libros, 2003.
- GARCÍA BALLESTER, Luis. *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*. Barcelona: Península, 2001.
- GARCÍA GUAL, Carlos. *El redescubrimiento de la sensibilidad en el siglo XII*. Madrid: Akal, 1997.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, Santiago / LORENZO GRADÍN, Pilar. *A literatura artúrica en Galicia e Portugal na Idade Media*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2001.
- GUTWIRTH, E. "Religión, historia y biblias romanceadas". *Revista Catalana de Teología* XIII. 1 (1988): 115-133.
- KÖLHER, Erich [1956]. *La aventura caballeresca. Ideal y realidad en la narrativa cortés*. Trad. de Blanca Garí. Barcelona: Sirmio, 1991.
- KRAUS, Henry. "Eve and mary: Conflicting Images of the Medieval Woman". *Feminism and Art History: Questioning the Litany*. Ed. de Norma Broude-Mary D. Garrard. New York: Harper and Row, 1982. 86-92.
- JACQUART, Danielle-THOMASSET, Claude. *Sexualité et savoir médical au Moyen Age*. Paris: Presses Universitaires de France, 1985.
- La version Post-Vulgate de la Queste del saint Graal et de la Mort Artu*. Ed. de Fanni Bogdanow. Paris: Picard-SATF, 1991. Tome I, II y IV, I.
- Manuscrito 751 Bibliothèque National de Paris*.
- Manuscrito 9611 Biblioteca Nacional de Madrid*.
- MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, José Antonio. *Os clérigos na Idade Media*. A Coruña: Toxosoutos, 2001.
- MATTOSO [1985], José, *Identificação de um país. Ensaio sobre as origens de Portugal (1096-1325)*. 2 vols. Lisboa: Estampa, 1991. 4a ed.
- *A nobreza medieval portuguesa. A Família e o Poder*. Lisboa: Estampa, 1987. 2a ed. revisada.

- MICHA, Alexandre. *Lancelot, roman en prose du XIIIè siècle*. 9 vols. Genève: Droz, 1978-1982.
- MORRIS, Rosemary. *The Character of King Arthur in Medieval Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- NEWMAN, Barbara. *God and the Goddesses. Vision, Poetry, and Belief in the Middle Ages*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2003.
- OLIVEIRA MARQUES, A. H. DE [1965]. *A sociedade medieval Portuguesa. Aspectos da vida quotidiana*. Lisboa: Livraria Sá da Costa Editora, 1987. 5a ed.
- PALLARES MÉNDEZ, María del Carmen. *A vida das mulleres na Galicia Medieval (1100-1500)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1993.
- PALLARES MÉNDEZ, María del Carmen / PORTELA SILVA, Ermelindo. *Galicia en la época medieval*. 2 vols. A Coruña: Hércules, 1991.
- PELIKAN, Jaroslav. *Mary Through the Centuries. Her Place in the History of Culture*. New Haven-London: Yale University Press, 1996.
- PORTELA SILVA, Ermelindo / PALLARES MÉNDEZ, María del Carmen. *De Galicia en la Edad Media*. Santiago de Compostela: Consellería de Ralacións Institucionais e Portavoz do Goberno, 1993.
- RÉAU, Louis. *Iconographie de l'Art Chrétien*. 6 vols. Paris: Presses Universitaires de France, 1955-59.
- RIBEIRO MIRANDA, José Carlos. *A Demanda do Santo Graal e o ciclo arturiano da Vulgata*. Porto: Granito Editores e Livreiros, 1999.
- *Galaaz e a ideologia da linhagem*. Porto: Granito Editores e Livreiros, 1999.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. *La mujer que mira (Crónicas de la cultura cortés)*. Barcelona: Quaderns Crema, 1986.
- *La novela y el espíritu de la caballería*. Barcelona: Mondadori, 1993.
- *El despertar de las mujeres. La mirada femenina en la Edad Media*. Barcelona: Península, 1999.
- *La ambición del amor. Historia del matrimonio en Europa*. Madrid: Aguilar, 2003.
- SCHMITT, Jean-Claude. *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*. Paris: Gallimard, 1990.
- SOMMER, Henrich Oskar. *The Vulgate Versions of the Arthurian Romances*. 7 vols. Washington: The Riverside Press, The Carnegie Institution of Washington, 1909-1912.

Contreras Martín, Antonio. "Las mujeres en *A demanda do Santo Graal* gallego-portuguesa: reflexiones sobre la reina Ginebra". *Actas do VII Congreso Internacional de Estudos Galegos. Mulleres en Galicia. Galicia e os outros pobos da Península. Barcelona 28 ó 31 de maio de 2003*. Ed. de Helena González e M. Xesús Lama. Sada: Edición do Castro / Asociación Internacional de Estudos Galegos (AIEG) / Filoloxía Galega (Universitat de Barcelona), 2007. ISBN: 978-84-8485-266-7. Depósito Legal: C-27912007.

